

potenciales que sabemos que jamás podrán satisfacerse. Debemos vivir sabiendo que nos abrumarán las injusticias que no podemos corregir. También debemos vivir tan plena y completamente como sea posible reconociendo, en forma muy penetrante a veces, que la muerte es inevitable. Conforme vamos satisfaciendo nuestros deseos, sabemos que nunca podremos alcanzar un estado completo de armonía y tranquilidad. Siempre que se alcanza un nivel, hay una lucha renovada por mejorar. Con la mente más evolucionada el ser humano es, sin embargo, el eterno peregrino. Siempre habrá cosas nuevas que conocer, brechas en el conocimiento que satisfacer. Aun cuando podamos apreciar el papel que tiene la felicidad en nuestra vida, sabremos que no podemos lograrla como condición permanente. Luchamos por perfeccionar las relaciones con otros y estamos condenados al fracaso en nuestros intentos. El ser humano es el único que puede estar aburrido, que puede estar descontento, que puede proyectar una mejor vida pero que no siempre puede lograrla. Es nuestro sino encontrar armonía dentro de nosotros mismos y entre nosotros mismos y la naturaleza a través del uso de la razón. No descubrimos la armonía, la debemos crear. *Debemos construir nuestro propio mundo porque el mundo en que nos encontramos no es el adecuado para nosotros* (Fromm, 1947).

Las dicotomías existenciales presentan a cada persona con contradicciones insolubles, a diferencia de las dicotomías históricas, que son contradicciones que podrían no haber ocurrido.

Dicotomías históricas. El hecho histórico de que la riqueza no está distribuida equitativamente es algo que podría haber sido de otra manera. Que cierta gente fue y es tratada como inferior, es otro de los aspectos incomprensibles de la vida humana. La razón dicta que esto no debe suceder necesariamente. El uso de conocimiento y recursos valiosos para la guerra y para la defensa contra la guerra es otro enigma histórico. Estas son dicotomías que podrían resolverse mediante la razón. Algunas personas tienen intereses creados al explicar problemas tales como las desigualdades en riqueza como resultado natural de la condición inferior de ciertos grupos. Un líder autoritario puede tener poder para convencer a las masas de que las desigualdades son un hecho de la vida, pero las consecuencias permanecen para llenar a la sociedad. Muchos de los problemas que parecen ser dicotomías existenciales en realidad son dicotomías históricas.

Nuestra única respuesta es enfrentar nuestros problemas y percatarnos de que debemos encontrar soluciones. Para problemas insolubles, la contestación es que debemos tratar de desarrollar todas nuestras potencialidades y vivir productivamente.

Las orientaciones improductivas de Fromm son los medios sin éxito de tratar la situación humana. El amor productivo y el trabajo productivo son los mejores remedios para la condición humana. El cuadro 11-1 menciona algunas de las dicotomías existenciales e históricas más relevantes. En sus escritos, Fromm enumera otras.

Fromm (1955) cree que la situación humana crea una necesidad de involucramiento apasionado en algo. Para algunos, la devoción y el involucramiento se centran en un ser supematural. En la cultura occidental hay un afán apasionado de riqueza, poder y prestigio. Uno debe participar en algo en alto grado, y tanto el tipo de afecto como la naturaleza del objeto que se busca tienen mucho que ver con la calidad de vida.

Las neurosis pueden considerarse como una especie de religión irracional, un afán inmaduro apasionado que es un intento por encontrar un significado. Una persona puede luchar por ser amada por todos. Otra puede creer que puede ser feliz sólo si tiene éxito en los deportes. Otra puede buscar un amor romántico como solución y se enamora irremediamente. No se puede vivir solamente; debe haber un significado para la vida. Por "significado", Fromm se refiere a participar, tener afectos e intereses.

Cuadro 11-1. Dicotomías existenciales e históricas

Dicotomías existenciales	
1.	Vida-muerte: La gente desea la inmortalidad y sin embargo posee el conocimiento de su muerte inminente.
2.	Cada persona es portadora de inmensos potenciales humanos, y sin embargo la duración máxima de su vida no permite su realización.
3.	Cada uno está solo en su identidad única, y debido a esta singularidad, permanece distinto a otras. A pesar de esto, nadie puede permanecer solitario, sin relacionarse con otros: es de-

4. Deseamos seguridad y aquello que pueda pronosticarse, pero las condiciones de la vida hacen que haya inseguridad y que no pueda pronosticarse.
5. Deseamos conocer la verdad y sin embargo nos enfrentamos a verdades parciales, falsificaciones, y limitaciones del conocimiento.
6. Deseamos la salud y vernos libres de accidentes, pero estamos sujetos a una mala salud así como a los accidentes.
7. Deseamos controlar las cosas, pero estamos sujetos a muchos factores sobre los cuales no tenemos control alguno.
8. Debemos tomar decisiones que nos obligan, pero sin estar seguros de los resultados y únicamente con pruebas parciales.
9. Luchamos por la libertad, pero no podemos manejarla una vez que la hemos logrado.
10. Luchamos por perfección y mejoría, y sin embargo los errores son inevitables y frecuentemente irreparables.

Dicotomías históricas

1. Hay abundantes medios técnicos para la satisfacción material, y sin embargo también existe la incapacidad para utilizarlos exclusivamente para la paz y el bienestar de la humanidad.
2. Deseamos una paz duradera, y sin embargo tenemos una historia de guerras.
3. Hay discriminación entre la gente a pesar de la supuesta igualdad.
4. La riqueza está distribuida inequitativamente frente a la pobreza.
5. Los beneficios de la ciencia y la tecnología están disponibles relativamente para unos cuantos.

Conciencia

La conciencia es un medio regulador de la personalidad, un atributo de conocimiento de sí mismo que hace posible que la persona observe, reflexione y evalúe su propia conducta. Los juicios de conciencia pueden determinarse por prescripciones interiores que tienen muy

poco que ver con las necesidades principales o metas de una persona. También pueden representar autoevaluaciones basadas en los ideales y valores propios de la persona. A su vez, esto puede ser producto del yo real, que tiene parte en la satisfacción de las necesidades de la persona y las demandas del ambiente. Sea que la conciencia consista en autoridad interior (lo que Fromm [1947] llama conciencia autoritaria) o prescripciones impuestas por sí mismo, con base en los requerimientos del yo real (lo que él llama conciencia humanista), tiene mucho que ver con la productividad. La conciencia autoritaria obstaculiza el desarrollo y el funcionamiento: conduce a la conformidad, falta de espontaneidad y supresión del yo real. La conciencia humanista fomenta el desarrollo, la libertad, la espontaneidad y la satisfacción de los potenciales del yo. Ambos tipos de conciencia se discutirán con algún detalle, porque todos tenemos en nosotros mismos algo de ellas.

CONCIENCIA HUMANISTA Y CONCIENCIA AUTORITARIA

La conciencia humanista, según Fromm, consiste en la formación dentro de la personalidad de valores y metas que ejercen una influencia de dirección y restricción sobre la conducta, pero que están basadas en la naturaleza del individuo y no en los perceptos de una autoridad externa. Las capacidades principales que tienen lugar en el desarrollo de la conciencia humanista son los poderes de razonamientos y amor (Hoffman, 1970). La conciencia es la *voz del yo real*. Señala metas que nos pueden ayudar a ser nosotros mismos. Nos dicen lo que es moralmente bueno para nosotros (moral en este sentido significa saludable y productivo). Incluye metas principales en la vida, y medios aceptables para lograrlas.

En tanto que la conciencia autoritaria da órdenes apoyadas por el miedo (debo hacer esto o aquello porque tengo miedo de la ley, de mis padres o de mis maestros), la conciencia humanista rige a través de los preceptos basada en las obligaciones de uno mismo. Podríamos decir: Me debo a mí mismo estudiar con diligencia en la escuela para obtener buenas calificaciones y así prepararme para una carrera. Me debo a mí mismo mantenerme física y psicológicamente apto, descansar en forma adecuada, hacer que mi vida sea lo más placentera posible. Podríamos usar la expresión "me debo a mí mismo" como

medio para identificar nuestras propias demandas de la conciencia humanista, que Fromm opina es la portavoz del yo real. Si la conciencia humanista es una fuerza dominante, mantiene a las personas sobre sus objetivos. Ya que han marcado estos objetivos por sí mismos, los objetivos ejercen una fuerza considerable contra deseos que compiten, como el deseo por no trabajar o el deseo de recreación, o aun los efectos incapacitantes de las propias dudas.

La conformidad con la conciencia humanista es congruente con la satisfacción del yo real. La voz de la conciencia es, en cierto sentido, un comentario sobre el éxito o el fracaso en la satisfacción de uno mismo. Una máquina que funciona en forma apropiada tiene características que pueden identificarse: hace cierto sonido; puede haber un rendimiento específico, etc. Cuando está descompuesta también produce indicaciones definidas. En forma similar, la conciencia puede indicar el éxito o el fracaso de vivir productivamente. La "mala conciencia" que se experimenta como culpa, depresión o temor, es señal de que una persona no está viviendo productivamente, en tanto que una "buena conciencia", experimentada como un sentido de bienestar, de armonía interior y exterior, es señal de vida productiva. La conciencia humanista puede ser una buena guía para juzgar el éxito o fracaso en el arte de vivir, y *solamente la conciencia humanista* puede servir para esta función. La conciencia autoritaria es activa o inactiva sólo en relación a si obedecemos o desobedecemos los perceptos de una autoridad. Un sentimiento general de bienestar o de culpa no puede ser confiable en este caso. De hecho, una persona puede sentirse cómoda en su estado de conformidad para con la autoridad, pero realmente vive en forma improductiva. Psicológicamente, la persona puede tener un sentimiento de tranquilidad aunque sufra físicamente alguna disfunción. Por lo general, tanto el cuerpo como la mente se afectan. Sin embargo, el punto es que la conciencia autoritaria no puede ser confiable como indicador de una buena vida (Fromm, 1947).

En el cuadro 11-2 se resumen los puntos de vista de Fromm sobre la conciencia humanista y la autoritaria. Debe hacerse notar que aspectos de ambas formas de conciencia pueden operar en el individuo simultáneamente.

Cuadro 11-2. Conciencia humanista y conciencia autoritaria

Conciencia humanista

1. Es independiente de sanciones y recompensas del exterior.
2. Escucha a su yo verdadero
3. Consiste de una respuesta de la personalidad total; es cognoscitiva y afectiva en su carácter y comprende el uso productivo de las capacidades.
4. Es una reacción del yo para el yo.
5. Invita a que vivamos plena y productivamente, y realizar nuestros potenciales.
6. Es la "voz de nuestro propio cariño por nosotros" (Fromm, 1947: 159).
7. Es una expresión del propio interés y de la integridad.
8. Posee la meta de la productividad.
9. Es el portavoz del yo real.
10. Está activa como orgullo y un sentimiento de bienestar o de insatisfacción con uno mismo y de tensión.

Conciencia autoritaria

1. Consiste de la prescripción de autoridades internas.
2. Es "buena" o no se siente cuando hay apego a las prescripciones de autoridad, a las reglas internas o a ambas; es "mala" cuando se experimenta culpa como resultado de disgustar a la autoridad: por ejemplo, "si obedezco, mi conciencia es bastante buena, y si desobedezco, puedo sentir mi conciencia o es mala".
3. Implica un sentimiento de seguridad interior como resultado de una unión simbiótica con una figura que se considera más poderosa. (Obediencia significa beneficios de la autoridad.)
4. Depende del amor y la aprobación de la autoridad; por tanto se experimenta orgullo y propia satisfacción cuando hay un cumplimiento total.
5. Es una sumisión del yo, como resultado el temor, a la voluntad de otros que se consideran superiormente morales.
6. Fromm dice de la conciencia autoritaria: "Paradójicamente, la conciencia autoritaria de culpa es resultado de sentimientos de fuerza, independencia, productividad y orgullo, en tanto que una buena conciencia autoritaria proviene de los sentimientos de obediencia, dependencia, impotencia y pecado". (1947: 150)*
7. Puede implicar luchas autodestructivas, que se perciben como virtuosas.
8. Resulta en la formación de un seudo yo, que es representación de las expectativas de otros.

*Conciencia de culpa, asociada con una energía saludable contra la buena conciencia asociada con un acortamiento maloso.

Si la conciencia humanista es la voz del yo real al señalar el camino hacia una vida con éxito, ¿por qué entonces se ignora frecuentemente? Fromm piensa que hay varias razones: primero, muchas personas están tan controladas por la conciencia autoritaria que desconfían de sus propios pensamientos y deseos. De hecho, identifican los dictados de las autoridades como suyos, igual que cuando un hombre cree que vivir con éxito requiere el logro de la riqueza y la fama. Otro motivo es que nuestra cultura destaca la orientación externa; fomenta la idea de que uno siempre debe estar ocupado haciendo algo, leyendo, trabajando, socializando. Fromm dice:

Para escuchar la voz de nuestra conciencia debemos escucharnos a nosotros mismos, y eso es exactamente lo que la mayoría de la gente en nuestra cultura encuentra difícil de hacer. Escuchamos a todas las voces y a todo, pero no a nosotros mismos. Constantemente estamos expuestos al ruido de las opiniones y de las ideas que nos martillan de todas partes: películas, periódicos, radio, pláticas, etc. Si intencionadamente hubiéramos planeado impedirnos a nosotros mismos el escucharnos, no lo podríamos haber hecho mejor. (1947: 161).

Fromm cree que nuestra fobia de estar solos está relacionada estrechamente. Cualquier compañía es preferible a ninguna: estar con nosotros mismos es indeseable porque tenemos miedo de lo que podemos descubrir. Los aspectos positivos de la conciencia no se sienten con fuerza. Con mayor frecuencia nos encontramos con la conciencia en su aspecto negativo, como sentimiento de culpa, ansiedad, depresión y falta de significado. "La situación paradójica y trágica del hombre es que su conciencia es lo más débil cuando más la necesita" (Fromm, 1947: 160).³⁰

De acuerdo con Fromm, hay tres temores que sobresalen como consecuencia de ignorar la conciencia real; temor de: 1) la muerte, 2) envejecer y 3) la desaprobación de otros. Al no haber experimentado completamente el presente y el pasado, tememos al futuro, especialmente en la edad avanzada. Al no haber vivido plenamente, encontramos que la muerte es totalmente injusta e incomprensible. Por no estar satisfechos con nosotros mismos, continuamente buscamos la

³⁰ Se percibe con más fuerza en casos de prevención que en casos de acercamiento.

aprobación de otros. Naturalmente, todos tenemos alguna dificultad con estos tres temores, pero para algunas personas se vuelven insuperables y constantemente tienen preocupaciones que impiden vivir.

LA CONCIENCIA COMO GUIA PARA UNA VIDA PRODUCTIVA

Fromm (1947) mantiene que la conciencia puede fomentar u obstaculizar la vida productiva. La obstaculiza cuando se obstruye y reprime la expresión del yo real. La conciencia autoritaria, por ejemplo, frecuentemente requiere conformidad con las normas de conducta que en realidad pueden producir enfermedades; por ejemplo, cuando a un soldado se le ordena matar víctimas inocentes de guerra. Cuando la conciencia es una expresión del yo real (la conciencia humanista), el cumplimiento de sus dictados debe conducir a la alegría y la felicidad si las condiciones ambientales son favorables.

Considérese el mismo comportamiento desde el punto de vista de la conciencia humanista y la autoritaria. La masturbación puede ocasionar sentimientos de culpa en alguien que tenga una fuerte conciencia autoritaria, porque está violando un precepto de autoridad externa que proclama que dicho comportamiento es malo. Una persona con una conciencia humanista también puede sentirse culpable por practicar la masturbación, pero el sentimiento de culpa viene de una convicción personal de que uno debiera satisfacer sus necesidades sexuales de manera más apropiada. En corto tiempo la culpa de una persona indica que no está viviendo en forma tan productiva como es posible; esto es lo que Fromm mantiene que es la esencia de la conciencia humanista.

Fromm llega a otra conclusión importante acerca de las conciencias autoritarias y las humanísticas que fácilmente podrían no comprenderse. No opina que todos los códigos externos sean arbitrarios ni contrarios a la naturaleza del hombre. Las grandes religiones del mundo y los sistemas de los filósofos de la moral fomentan principios